

Una “Hembra” (Renzo Novatore)

Te amo más que nada, cuando la alegría huye de tu frente oprimida; cuando tu corazón se ahoga en el horror, cuando la horrible nube del pasado se extiende sobre tu presente.
-Charles Baudelaire

Soy un poeta extraño y maldito.

Todo lo que es anormal y perverso tiene un encanto mórbido para mí.

Mi espíritu -una mariposa venenosa con rasgos divinos- es atraído por los olores pecaminosos que surgen de las flores del mal.

Hoy canto de la belleza perversa de una "hembra" - de una de nuestras mujeres que nunca he poseído y que nunca poseeré.

Ahora vaga, sin nombre, olvidada e ignorada, a través de los caminos retorcidos de la vida, con una tristeza tan profunda y oscura encerrada en su corazón que la eleva por encima de las Mujeres y la hace divina.

Esta gran flor del mal -contaminada y contaminando- contiene tanta pureza humana dentro de sí misma que sublima una vida, haciéndola divina.

¿Hembra? Sí; ¡quizás!

Una extraña historia circula alrededor de su nombre. Dice: Su hermoso y malvado cuerpo languideció en los brazos de vagabundos y ladrones, juerguistas y poetas nocturnos, rebeldes y héroes...

Todos los monstruos de la noche conocían los voluptuosos secretos de su carne pálida...

Todos los sedientos de amor bebieron de sus labios...

Pero donde quiera que pasaba, ella dejaba corazones rotos y mentes sangrantes, carne llorando y espíritus en rebelión...

Para ella -esta loca-era-como el poema de Zaratustra- un arpa dionisiaca de voluptuosidad para todos y para nadie.

Mientras su cuerpo perverso y tembloroso estaba envuelto en espasmos voluptuosos en el lecho del amor, barrido en los grandes abismos de la devoción, su inquieto, vagabundo,

espíritu rebelde vagaba por las interminables regiones del infinito para dar cuerpo a un sueño intangible y etéreo. . Su mente, enferma por la soledad y la distancia, nunca se dejó arrastrar por la fiebre espasmódica de su carne insaciable...

Ella solo se amaba a sí misma...

Uno de los que tenía el cuerpo fragante y perverso de esta pálida "Hembra" en sus brazos le arrojó a ella, desafortunadamente fértil, las semillas mortales de otra vida muy infeliz. Bajo el imperioso mandamiento de la Naturaleza, la "Hembra" se convirtió en Madre. Y la sociedad, que había sido injusta, vengativa y cruel con la Mujer, también estaba en contra de la Madre e incluso del niño. Solo e impotente: fue arrojado a la abrumadora tormenta de la vida, presa de la más triste soledad que proviene de la miseria y la desesperación.

La madre, sola, burlada, perseguida, maldita, despreciada. Él, triste y melancólico, fue una víctima prematura a su vez.

Enfoco mis ojos en el misterioso amanecer de esta extraña Mente Femenina, para poder reunir su ruina dispersa y reconstruir su secreto.

Sé que bajo el dionisíaco jugueteo de estas criaturas perversas y disolutas, casi siempre corre un fino hilo de misteriosa melancolía...

A través de mi imaginación reconstructiva poética, vuelvo a ver a la adolescente virgen cuando el cálido y perverso sol de voluptuosidad y placer se sumergió primero como una espada dorada en su carne que palpitaba de deseo, haciendo resonar en su mente el irresistible grito de juventud exuberante: amor, amor ¡Amor!

Pudo haber sido un amanecer suave y justo; puede haber sido un crepúsculo rojo.

Se entregó al primer abrazo amoroso, y desde ese día, su cuerpo era un arpa de voluptuosidad, un poema de placer, atrapado por el fuego pagano; un himno de intoxicación cantado más allá del bien y del mal, donde los espíritus libres celebran el rito iconoclasta a la alegría de la vida humana.

Pero debajo de la alegría dionisíaca de esta criatura perversa y disoluta corría un fino hilo de misteriosa melancolía.

Un día -tal vez uno de esos días tristes cuando las estrellas, por medio de sus fuerzas magnéticas ocultas, advierten a un ser de la oscura fatalidad de su destino- en un camino plagado de gente en una ciudad grande y ruidosa, tres o cuatro disparos de pistola sonaron.

Un pálido joven alcanzó el horrendo pico de la desesperación más trágica, antes de caer, exhausto y derrotado, en el barro del camino. Quería hacer una humanidad insensible que ignora todo, escuchar el trueno oscuro de su protesta.

Una cosa triste y trágica.

Junto con un miembro de la vergonzosa humanidad, cae un camarada en venganza.

¿Quién era el pálido joven que transformó su esbelta mano de lirio blanco en una garra de vengador?

¡El hijo de la mujer rebelde, del desinhibido!

En el trágico anuncio, la perversa Hembra se inclinó como un sauce llorón melancólico bajo el huracán embravecido, y se purificó en la gran tristeza de la Madre que fue mortalmente herida en la más íntima y secreta de todas sus emociones. La voluptuosa flor del mal limpia su alma, tal vez impura pero hermosa, en el divino y bendito rocío del llanto, y se convierte en una flor lila de belleza pura e incontaminada.

Esa mente insensible suya, que nadie había poseído nunca por completo, estaba reservada para reunir el gran dolor que el hijo de su propio vientre debía traerla para vengarla mientras vengaba.

La "Hembra" disoluta y juguetona es ahora la Madre solitaria, sin nombre, encerrada en el círculo de su pena, silenciosa y trágica como una esfinge impenetrable que recorre los caminos contaminados de la vida, tal vez perdonando, tal vez maldiciendo...

La furiosa anarquía de su instinto libre se ha fusionado con la delicada sensibilidad de su nueva emoción materna, y de la condensación de estos dos elementos profundamente humanos, ahora debe brillar una espiritualidad tan encantadora que irradia constelaciones de tristeza completamente desconocidas.

Abro mi boca ampliamente hacia lo desconocido y llamo fuertemente a esta Hembra-madre, ¡la saludo con el nombre de Hermana!

¿"Hembra"?

¿Qué es lo que ella me importa?

Esta hembra ahora vive más allá de ella: ¡en una cima más alta!

Amo a las criaturas disolutas y juguetonas bajo cuyo paganismo dionisíaco corre un fino hilo de misteriosa melancolía; y los amo mejor cuando la horrible nube de su pasado se extiende sobre su presente...

El proletario
vol. 1, n.º 1
Pontremoli 5 de junio